

Estrategias anticomunistas norteamericanas frente a la radicalización sindical en Argentina y Chile (1962/1973)

Por Juan Alberto Bozza*

(CISH, IdIHCS, UNLP)

Resumen

Durante el periodo de la guerra fría, las agencias de seguridad y espionaje norteamericanas instrumentaron estrategias anticomunistas para combatir la radicalización en el sindicalismo latinoamericano. Tales acciones se intensificaron a partir del triunfo de la Revolución Cubana. El gobierno de Estados Unidos y los líderes del sindicalismo conservador, la AFL/CIO, propiciaron un conjunto de programas e instituciones destinadas a neutralizar los desafíos izquierdistas en el campo sindical. El propósito de este artículo es estudiar el origen y los propósitos del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL) como *el instrumento específico* para la confrontación anticomunista en el sindicalismo latinoamericano y analizar sus técnicas de penetración en el campo laboral de Argentina y Chile. Examina los vínculos de la institución con los órganos de seguridad y espionaje de la política exterior norteamericana, como la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), la Alianza para el Progreso, la CIA, y agencias colaterales. Pone de manifiesto sus cuantiosos recursos financieros y el extenso despliegue territorial y temporal de sus acciones. Enfocando a los dos países sudamericanos, describe el repertorio de sus acciones propagandísticas y proyectos sociales, la acción encubierta, el espionaje y la injerencia desestabilizadora sobre gobiernos progresistas y organizaciones sindicales de la izquierda latinoamericana.

Palabras clave: Anticomunismo- Sindicalismo- IADSL- CIA- Acción encubierta

Summary

During the Cold War, security agencies and espionage U.S. agencies orchestrated anticommunism strategies to resist the radicalization of Latin American unionism. Such actions were intensified by the triumph of the Cuban Revolution. The U.S. government

* Profesor Adjunto de Historia de la Historiografía y de Introducción a la Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Profesor Adjunto de Historia Argentina Contemporánea en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Investigador del IdIHCS, miembro del Proyecto *"Aportes para pensar la trayectoria de la Nueva Izquierda (1955/1976)"*. Ha publicado, entre otros, los artículos "Un emisario sospechoso. Contradicciones del anticomunismo en América Latina en la década de 1950", en *Revista Oficios Terrestres* 27, febrero de 2012; "Señales de alerta. Anticomunismo y radicalización durante el gobierno de Illia", en *Cuadernos del Sur Historia* 38, septiembre de 2009 (publicado en septiembre de 2011); "La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 9, 2009.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

and leaders of conservative unionism, the AFL / CIO, led programs and institutions aimed to neutralise the leftist challenges in the union. The purpose of this paper is to study the origin and purposes of the American Institute for Free Labour Development (AIFLD) as the specific instrument to fight the spread of anticommunism in Latin American unionism, and analyse their penetration techniques in the labour field of Argentina and Chile. It examines the links between the institution and the security and intelligence organism of the American foreign policy, as the Agency for International Development (USAID), the Alliance for Progress, the CIA, and collateral agencies. It reveals the substantial financial resources and extensive territorial and temporal deployment of their actions. Focusing on the two South American countries, it describes the repertory of their propaganda actions and social projects, covert action, espionage and interference on destabilizing progressive governments and labour organizations led by the Latin American left wing.

Key words: Anticommunism- Unionism- AIFLD- CIA- Covert action

Presentación

Durante el periodo de la guerra fría, las agencias de seguridad y espionaje norteamericanas instrumentaron estrategias anticomunistas para combatir la radicalización en el sindicalismo latinoamericano. Dicho esfuerzo se intensificó a partir del triunfo de la Revolución Cubana, cuya influencia alentó expectativas en la vieja y la nueva izquierda y en los movimientos nacionalistas y antiimperialistas. Este desafío obsesionó al gobierno de EEUU y a los líderes del sindicalismo conservador de la AFL/CIO,¹ que promovieron programas e instituciones para combatir la radicalización izquierdista en las entidades gremiales latinoamericanas.

El propósito de este artículo es estudiar el origen y los propósitos del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), el instrumento específico para la confrontación anticomunista en el sindicalismo latinoamericano, analizando con criterio más exhaustivo sus acciones en el campo gremial de Chile y Argentina. El trabajo examina los vínculos de la institución con el dispositivo de seguridad y espionaje asociado a la política exterior del gobierno norteamericano, entre otros con la Agencia Internacional para el Desarrollo (USAID), la Alianza para el Progreso, la CIA, la American Federation of Labor y la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT). Pone de manifiesto la magnitud de sus objetivos, traducidos en sus cuantiosos recursos financieros y humanos y en el extenso despliegue territorial y temporal de sus acciones. Describe el repertorio de sus acciones propagandísticas y proyectos sociales, así como sus prácticas de acción encubierta, espionaje, cooptación e injerencia desestabilizadora sobre gobiernos e instituciones sindicales rivales.

La exploración de esta injerencia sobre el movimiento obrero latinoamericano sigue siendo una tarea pendiente de la historiografía. Al observar los frutos específicos en el campo de la disciplina, notaremos que el interés se sigue concentrando mayoritariamente en fenómenos de resistencia y radicalización y en experiencias de constitución de identidades forjadas al interior de dichos procesos. Ese interesante acopio de conocimientos podría enriquecerse, adquirir una mayor complejidad histórica, si se correlacionaran las proyecciones y potencialidades de los procesos radicales con las respuestas pro capitalistas y contrainsurgentes que las agencias norteamericanas diseñaron para la confrontación en el campo gremial. El examen del impacto de estos programas, que combinaron procedimientos de contención con otros de ofensiva y ocupación de espacios de influencia, ofrece a nuestro entender una perspectiva más productiva para pensar los límites y reacciones de la radicalización sindical en el período. La elección de dos experiencias históricas sudamericanas contemporáneas, como las de Argentina y Chile, tiene por objeto analizar y calibrar el arco de opciones estratégicas extremas instrumentadas por las agencias norteamericanas en la región: en el primer caso, la cooptación mediante concesiones y propaganda; en el segundo, la injerencia violenta y sediciosa para destruir una organización gremial.

El sindicalismo latinoamericano en la mira

La neutralización de las tendencias izquierdistas en el movimiento obrero latinoamericano fue un objetivo de la política exterior norteamericana en el que se mancomunaron la CIA, la AFL e instituciones dependientes de esta última.

1 La American Federation of Labour y el Congress of Industrial Organizations se fusionaron en 1955. A través de la ORIT, Serafino Romualdi fue su principal operador en el sindicalismo de América Latina. Agee, P. (1987) *La CIA por dentro. Diario de un espía*, Buenos Aires: Sudamericana, p. 251; Romualdi S. (1987), *Serafino Romualdi Papers, 1936-1967*, New York: Kheel Center for Labor-Management Documentation and Archives, Cornell University Library.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Tras el triunfo de la revolución cubana, el gobierno de Kennedy instrumentó una estrategia contrainsurgente más sistemática y totalizadora, en la que se integraron la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Alianza para el Progreso, identificando como un objeto de interés al campo sindical latinoamericano.

Aunque fue creado en Washington en 1961, el IADSL comenzó a funcionar efectivamente en 1962. George Meany fue su director administrativo y William Doherty Jr el ejecutivo.² Nació como una criatura gubernamental ligada a empresarios de transnacionales. Entre estos "donantes", miembros de su consejo de administración, se hallaban grandes conglomerados capitalistas como la Fundación Rockefeller, ITT, Kennecott, Coca Cola, IBM, Pfizer International, Anaconda, United Fruit Company, Standard Oil, Shell Petroleum, Pan American World Airways, W. Grace and Co., United Corporation, etc., grupos con voluminosas inversiones en América Latina. Peter Grace, titular del gigante químico W. R. Grace Corporation, fue su presidente.³

La creación del IADSL no fue discutida en el seno del movimiento sindical americano; sus estatutos fueron redactados por dos especialistas en acciones secretas, el general Stillwel y el coronel Landsdale, y aprobados por el Consejo de Relaciones Exteriores, el influyente lobby de grandes empresarios interesados en el diseño de la política internacional de su país. Los burócratas del *Instituto* solían ser miembros del Consejo y de otras entidades favorables al expansionismo norteamericano. Aunque encubierto, el origen de los fondos que lo financiaban provenía de Washington.⁴

Las sospechas sobre los mentores del IADSL devinieron explosivas revelaciones cuando varios testimonios desnudaron su entrañable ligazón con la CIA, agencia en la que revistaban influyentes líderes "sindicales" como William Doherty Jr, el administrador, y Joseph Beirne, el tesorero.⁵ En 1967 la revista *Ramparts* aportó evidencias de la infiltración de la CIA en la cúpula de Asociación Nacional de Estudiantes (NSA); jefes de la misma *Agencia*, como Thomas Braden, admitieron las múltiples apuestas a la acción encubierta efectuadas en numerosas organizaciones sociales. La colusión entre sindicalistas y espías fue también corroborada por líderes gremiales. En Chicago, en el marco de la Asamblea de Líderes Sindicales por la Paz (foro contra la guerra de Vietnam), Víctor Reuther, de larga trayectoria en el CIO, confirmó la colaboración de las asociaciones sindicales con el espionaje en una vasta red internacional. Para Reuther, "la política exterior de la AFL/CIO era elaborada en la atmósfera acallada de Washington, generalmente con el Departamento de

2 Radosh, R. (1969) *American Labour and United States Foreign Policy*, New York: Random House, p. 415; Pozzi, P. (1999) "El Sindicalismo Norteamericano en América Latina y en la Argentina: El AIFLD entre 1961-1976". *Revista Herramienta* 10. Los vasos comunicantes con la CIA eran evidentes. El padre de Doherty había revistado como agente y embajador en Jamaica (Labarique, P. (2005) "1962-1979: la AFL CIO y la contrainsurgencia sindical", en: *Red Voltaire*).

3 Pozzi, P, *op. cit.*, p. 5; Pasquini Durán, J. (1968) "Denunciamos penetración imperialista en los gremios". *CGT* 10.

4 Hombres del *Instituto* integraron desde 1973 la Comisión Trilateral. El IADSL colaboraba con el Council for Latin America, creado por David Rockefeller; reunía a 225 corporaciones con cuantiosas inversiones en Latinoamérica (*AIFLD Report* (1981)19: 3, p. 3; Spalding, H. (1984) "Sindicalismo libre: ¿De qué? El instituto americano para el desarrollo del sindicalismo libre", en *Nueva Sociedad* 70, pp. 49-50. Lansdale fue el promotor de las operaciones *Mongoose* y *Northwood* contra Cuba (Fletcher Prouty, L. (1974) *The Secret Team: The CIA and its Allies*, New York: Ballentine Books, p. 36). Dos décadas después de su nacimiento, la dependencia del *Instituto* con respecto al gobierno norteamericano era absoluta. A fines de los ochenta, su presupuesto operativo era de 15 millones de dólares, aportados por la National Endowment for Democracy, un *think tank* creado durante la presidencia de Reagan, y por la USAID. El 98% de la financiación de la NED provenía del gobierno, a través del Congreso de los EEUU (Spalding, H. (1989) "¿Solidaridad sindical entre Estados Unidos y América Latina?", en *Nueva Sociedad* 103, pp. 42-53; Raskin, M. (1979) *The Politics of National Security*, New Jersey: Transaction Books, Rutgers & The State University of New Brunswick, p. 70).

5 Los capacitadores del *Instituto* reportaban o estaban bajo control operacional de las estaciones que la CIA tenía en cada país. Agee P., *op.cit.* p.148; *CGT* 43, 1969.

Estado y otras agencias. Raramente había una discusión anterior ante los miembros del Consejo Ejecutivo; no había ni siquiera una imitación de proceso democrático"⁶.

Objetivos, prácticas e ideología.

La carta fundacional del *Instituto* establecía cuatro objetivos: capacitar trabajadores latinoamericanos en sus países y en EEUU; apoyar programas de sindicato a sindicato; enviar asistencia técnica y material a los sindicatos de la región y realizar trabajos especializados bajo contratos con la USAID. En términos más esquemáticos, sus actividades se dirigían a la educación y a proyectos específicos. La capacitación se implementaba a través de cursos a líderes sindicales latinoamericanos a nivel local, regional e internacional. Los proyectos tenían metas sociales, propagandísticas y programas que incluían actividades encubiertas.

A mediados de los ochenta cerca de 400.000 sindicalistas se habían graduado en los cursos; unos 3.000 individuos accedieron a estudios avanzados en la Escuela que el *Instituto* tenía en Front Royal, Virginia, y en la Escuela de Adiestramiento Laboral de la Universidad de Loyola, en Nueva Orleans. Las actividades de difusión cultural eran variadas: patrocinaba encuentros educacionales interamericanos, conferencias sobre economía laboral; publicación de libros, etc.⁷

Los proyectos sociales denominados *de impacto* se traducían en donaciones para centros comunitarios, la puesta en marcha de entidades de crédito, de cooperativas de consumo, de clínicas o escuelas. Para su desarrollo y financiación el *Instituto* lograba involucrar a organizaciones colaterales como el Regional Revolving Loan Fund (Fondo Regional para Préstamos Rotatorios) que estaba nutrido con los dineros de AID. A pesar de los meandros, el río nacía en una única fuente.

Los programas de mayor *impacto* eran los de construcción de viviendas. A finales de los setenta existían en una docena de países. Sus fondos eran usados selectivamente, canalizándose hacia los sindicatos más anticomunistas o aquellos donde existían corrientes opositoras radicalizadas. Eran un método de reclutamiento eficaz, sellando alianzas duraderas con las organizaciones beneficiadas, aunque también desnudaban anomalías o producían resultados inconvenientes. Respecto a esta última cuestión, algunos planes gratificaban sólo a los estamentos de la burocracia gremial, otros quedaban estancados o terminaban entregando un producto de baja calidad. Los programas de vivienda y los seminarios de capacitación también permitían al *Instituto* realizar tareas de inteligencia y cooptación. Las respuestas a los cuestionarios para las solicitudes del beneficio hacían posible acopiar valiosa información sobre la orientación política de dirigentes y activistas.⁸

El IADSL concebía al sindicalismo como un grupo de presión pro capitalista cuyo objeto era la consecución de beneficios económicos a través de la negociación colectiva. Las declaraciones de reformismo social de algunos de sus folletos eran gestos superficiales. Su ideología conservadora rechazaba los cambios sociales de cierta profundidad, como la crítica a la concentración de la riqueza, la demanda de la redistribución del ingreso y tan sólo admitía formas limitadas de reforma agraria.⁹ Al igual que sus mentores de la AFL CIO, defendía las políticas y los intereses de las corporaciones multinacionales en Latinoamérica; consideraba que cuanto más

6 Walker, Ch., "Victor Reuther's Revelations about U.S. Labor and the CIA", en *WWW-News*, 23/3/2003, pp. 23-24.

7 Spalding H. (1984) *Sindicalismo...op.cit.* p. 51. La orientación de los cursos era conservadora: "Todos los problemas de los trabajadores, consignaba el catecismo del IADSL, serán resueltos por un sistema de libre empresa, de cooperación de clases y de negociación colectiva; así como por la colaboración con los patronos y el gobierno en la lucha anticomunista". Citado por Blum W. (2004) *Les guerres scélérates*, París: Parangon, p. 122.

8 *NACLA* (1975) "Argentina in the Hour of the Furnaces", *NACLA*, N.Y., pp. 28, 63, 64.

9 Pozzi, P. (1999) *op. cit.*, p. 8.

robustas fueran las ganancias y la estabilidad de las grandes empresas en el exterior, mayores beneficios salariales podrían fluir hacia sus operarios en Estados Unidos y otros establecimientos del continente. "Nuestra colaboración -sostenía-, adquiere la forma de tratar de hacer que el clima para la inversión en América Latina sea más atractivo y sugerente para ellas".¹⁰ La plataforma de cooperación con las empresas y el gobierno era incompatible con las huelgas y otros repertorios de lucha a los que se consideraba funcionales al comunismo y al "castrismo".

A pesar de que el IADSL se presentaba como una entidad altruista, solidaria y transmisora de saberes técnicos, los fundamentos de sus acciones eran contrarrevolucionarios. Con su creación, Washington quiso superar las limitaciones que tenían los programas sindicales de la Agencia Internacional para el Desarrollo, de la ORIT y de la CIA en una coyuntura a la que caracterizaba como de "penetración castrista" en los sindicatos latinoamericanos.¹¹

Intervenciones

Chile, la gran obsesión del *Instituto*

Una vigorosa evidencia desnudó la acción desestabilizadora y golpista de la CIA y del Departamento de Estado en la deposición del gobierno de Allende.¹² El túnel del hostigamiento a la izquierda y al sindicalismo chileno era sin embargo más profundo y complejo.¹³ Una década antes del triunfo de la Unidad Popular, el IADSL inició una agresiva injerencia en las organizaciones gremiales, reclutando a dirigentes anticomunistas aunque no muy representativos. Por indicación de la CIA se acercó a líderes demócratas cristianos para contrarrestar la fuerte militancia comunista en la Central Única de Trabajadores (CUT); la pretensión de que tales dirigentes se escindieran de la central y crearan una entidad "independiente" fracasó.

El *Instituto* mejoró sus expectativas cuando se vinculó con gremios de trabajadores de servicios y de profesionales, cuyos líderes expresaban apetencias pequeño burguesas y segregacionistas con respecto al resto de los trabajadores manuales. Se alió con el sindicato de trabajadores marítimos (COMACH), una entidad muy allegada a los jefes de la Marina;¹⁴ con el gremio de profesionales (CUPROCH), creado y asistido técnicamente por el IADSL desde 1971; también atrajo a la "aristocracia gremial" de supervisores y

10 *AIFLD Report* 19:3, p. 3, 1981.

11 Según un ex director de la CIA, los programas de la AID se veían limitados por su directa dependencia del gobierno de EEUU. Los de la ORIT tenían dificultades, ya que en algunos países sus afiliados eran escasos o inexistentes. Los implementados por las diversas estaciones nacionales de la CIA eran ineficaces por los límites de los montos de dinero que podían canalizarse en forma encubierta a través de las mismas y de organizaciones internacionales como la ORIT o la CIOSL. Agee P., *op. cit.*, p. 147. Según el analista W. Peck, el IADSL estaba "totalmente controlado por la CIA" y existía "un agente encubierto de la CIA en cada oficina del Instituto en el exterior". (Peck, W. (1974) "Clandestine Enforcement of U.S. Foreign Labor Policy", en *Counter-Spy* V:1, p. 43.

12 Las pruebas más concluyentes las brindó la Comisión Investigadora presidida por el senador Church, F. (1975) *Cover Action in Chile, 1962-1973. Staff Report of the Selected Committee to Study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities*. United States Senate, Washington DC, U.S. Government Printing Office, pp. 19-24.

13 Desde 1962 la CIA donó millones de dólares al Partido Demócrata Cristiano para prevenir el crecimiento del FRAP de Salvador Allende. En 1972 fue gratificado con más de 900.000 dólares el propietario de *El Mercurio*, Agustín Edwards. Blum, W. (2003) *Killing Hopes. U.S. Military and CIA Interventions Since World War II*, Londres, Zed Books, pp. 216-223; Cox R. & Sinclair, T. (1999) *Approaches to the World Order*, New York: Press Syndicate of the University of Cambridge, p. 486.

14 Un aliado del IADSL, el dirigente de la COMACH Eduardo Ríos Arias, fue designado representante en la OIT por el régimen de Pinochet (Cox R., *op. cit.*, p. 492).

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

empleados administrativos de las mineras cupríferas, a los gremios de las comunicaciones, al de propietarios de camiones (dirigidos por el fascista León Vilarín), a los empleados de las empresas de aeronavegación, etc.

A partir del triunfo de Allende, el *Instituto* incrementó sus operaciones contrainsurgentes en el campo laboral contra los líderes de la CUT, con el apoyo combinado de la Embajada, la AID, la AFL/CIO y la CIA.¹⁵ Bajo la tutela de Robert O'Neill, organizó varios cursos de formación que involucraron a cerca de 9.000 dirigentes sindicales, un grupo de los cuales recibió un *tratamiento especializado* en Estados Unidos. Los "alumnos" chilenos gozaban de salarios estimulantes que se prolongaban nueve meses después de finalizado el entrenamiento en la Escuela Sindical de Front Royal, Virginia. El plan de O'Neill pretendía constituir en el interior de la CUT un bloque de gremios anticomunistas, integrado por los ya citados, para desplazar la conducción "marxista". Aunque no lo logró -la izquierda triunfó en las elecciones de la CUT-, el reclutamiento y la graduación de "alumnos" crecieron significativamente a medida que transcurría el gobierno de la Unidad Popular.¹⁶

Empeñados en la acción sediciosa, el IADSL y la CIA financiaron con un enorme caudal de dólares una serie de huelgas y *lock outs* patronales contra el gobierno socialista. Uno de los más agresivos fue el movimiento de los propietarios de camiones en octubre de 1972, al que se plegaron conductores de taxis, comerciantes, médicos y otros profesionales. Otro fue el conato golpista de la Confederación de Profesionales de Chile (CUPROCH) en agosto de 1973, animado por pequeños y medianos propietarios de comercios e industrias.¹⁷ El asedio anticomunista en el campo sindical también utilizó a los Secretariados Profesionales Internacionales, a través de los cuales canalizó la hostilidad contra el gobierno de Allende. Con esta base se organizó el Frente Nacional de Defensa Gremial (FNDG), más conocido como *Poder Gremial*, instigador de la larga huelga de octubre de 1972 y la de los mineros de El Teniente en mayo del año siguiente.¹⁸

A medida que crecían el desabastecimiento y los ataques terroristas de *Patria y Libertad*, arreciaron las maniobras sediciosas del IADSL desde el campo gremial. Apoyó la creación de una poderosa coalición policlasista, visceralmente anticomunista, cuyo propósito era derrocar al gobierno de Allende. Allí, además de las ya citadas, convergieron la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF) dirigida por Tucapel Jiménez, poderosos "gremios" patronales, numerosas asociaciones de pequeños comerciantes, colegios profesionales, asociaciones de trabajadores estatales y municipales, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Asociación Nacional de Chacareros y otros sindicatos de agricultores. La implicación del IADSL en el movimiento "gremial" derechista para destituir a Allende fue corroborada por numerosos testimonios. El "entrenamiento" y la

15 Henry Kissinger reconoció que los cursos del IADSL fueron un componente fundamental del plan de ataque norteamericano al gobierno de Allende (*Memorandum to Secretary of State Kissinger, from Nat. Sec. Council*, November 3, 1970, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB8/ch24-01.htm>).

16 El IADSL los consideraba "*agentes de influencia*" (Cox R., *op. cit.*, p. 487). Desde 1962 a 1972, 79 graduados chilenos de la escuela de Front Royal y otros 8.837 recibieron entrenamiento en seminarios dictados en Chile y EEUU (Hirsch F. (1974) *An Analysis of our AFL-CIO Role in Latin America or Under the Covers with the CIA*, San Jose, California, Emergency Committee to Defend Democracy in Chile, pp. 33-42; Hirsch F. (1977) *The Labour Movement: Penetration Point for U.S. Intelligence and transnationals*, New York, Spokeman Books, p. 65). La idea de reclutar *sindicalistas de influencia* y adoctrinarlos en Estados Unidos partió del director regional para Sudamérica del IADSL, Jesse Friedman, y del director de Asuntos Interamericanos de la AFL/CIO, Andrew Mc Leland (Shorrock, T. (2003) "Labor's Cold War", *The Nation*, 29/5).

17 Varios millones de dólares financiaron la huelga de los camioneros en octubre de 1972, tal como lo denunció años después *The New York Times*, 20/9/1974 (Boorstein, E. (2006) *Allende's Chile: An inside view*, International Publishers Co., p. 204).

18 Parker, R. (1980) "Imperialismo y organización obrera en América Latina", en *Cuadernos Políticos* 26, p. 46; Kaufman, E. (1988) *Crisis in Allende's Chile: New Perspectives*, New York: Praeger Publishers, pp. 80-82.

"capacitación" estuvieron sincronizados con la trama de la desestabilización. Agitadores de la huelga y del *lock out* empresarial recibieron los cursos selectivos en la sede de Front Royal, en Virginia.¹⁹

La campaña del IADSL contra la izquierda en el campo laboral también se extendió al sector de los trabajadores rurales, donde trabajó coordinadamente con la Fundación para el Desarrollo Internacional (FDI), una entidad digitada por la CIA.²⁰ Desde 1965 solventó con sus fondos a la Confederación Nacional Campesina (CNC), entrenando a campesinos en cursos de formación administrativa, contable y política. Propició un tipo moderado de reforma agraria, favorable a las pequeñas propiedades individuales y contrario a la formación de cooperativas o emprendimientos colectivos. La FDI también utilizó a investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos con el fin de alimentar un aparato de inteligencia en la lucha contra el marxismo.²¹

La ofensiva antisocialista no reparó en límites ni restricciones. Durante el boicot económico impuesto al gobierno de Allende en 1972, la AID continuó aportando fondos a las actividades del IADSL. Paralelamente, grandes corporaciones transnacionales como la ITT financiaron acciones antigubernamentales en el campo sindical. En el plano internacional, la AFL/CIO atacaba en los foros sindicales al gobierno socialista. Durante el primer año de la dictadura de Pinochet los programas del *Instituto* se duplicaron. En 1974 el régimen reconoció y apoyó a un núcleo de 26 pequeños sindicatos ligados al IADSL que conformaron la Confederación Nacional de Trabajadores de Chile.²²

Un largo y sinuoso camino: el IADSL en Argentina

A diferencia de su actuación en Chile, las prácticas del IADSL no fueron virulentas en la Argentina. No halló en las cúpulas sindicales argentinas un enemigo tan intransigente y refractario a sus propuestas como los activistas de la CUT. Tampoco alcanzó a estructurar alianzas con otros sectores sociales y políticos para desestabilizar un régimen institucional ni tuvo influencia significativa en conatos golpistas. Pudo llegar a acuerdos con importantes dirigentes de la CGT, aunque debió sortear los contratiempos y las desconfianzas de un itinerario intrincado.

El sindicalismo norteamericano había considerado al peronismo gobernante como una fuerza totalitaria, con resabios fascistas, que manipulaba escandalosamente a los sindicatos. Tras el derrocamiento de Perón, pareció vislumbrarse un horizonte promisorio para los contactos gremiales. Durante el gobierno de Aramburu, la AFL/CIO se acercó a dirigentes de los "32 Gremios Democráticos" y al Comité Organizador de Acción Sindical Independiente (COASI). Sin embargo, las expectativas languidecieron a partir de la recuperación de la mayoría de los sindicatos por los dirigentes peronistas y de la constitución de las *62 Organizaciones* en 1957. Al consolidarse esta hegemonía durante el gobierno de Frondizi, los líderes norteamericanos decidieron aproximarse al gremialismo peronista, especialmente

19 Tras la huelga de 1972 algunos de sus líderes participaron de los cursos especializados en la sede del *Instituto*. Entre ellos estuvo el titular del gremio de empleados de administración pública, Milenko Mihovilovic; también Jorge Guerrero, secretario del Frente Nacional de Defensa Gremial. Haslam, J. (2005) *The Nixon Administration and the Death of Allende's Chile*, Londres: Verso, p. 193; Álvarez Vallejos, R. (2010) "¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980", en *Historia II*: 3, pp. 328-332.

20 George Truitt fue su director. Se radicó en Chile en 1964 ("La CIA opera en Chile" (1970) *Suplemento de Punto Final* 114).

21 Spalding, H. (1978) *Organized Labor in Latin America*, New York: New York University Press, p. 266; Horowitz, I. (1967) *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*, Cambridge: The M.I.T. Press, p. 47.

22 Scipes, K., "CIA, AFL – CIO and Pinochet", *Monthly Review*, 02/12/1998, p. 26. Un boletín de la AFL denunciaba: "El gobierno de Allende trata de atar las manos de los sindicatos chilenos". Señalaba: "En la actualidad, la pregunta no consiste en saber si Allende puede salvar su programa o no; consiste mucho más en saber si Chile puede salvarse de las políticas de Allende". *Free Labor News* 27: 2, 1972; Nesbitt, T., "Unionists Respond to AFL-CIO Links," en *New American Movement*, 4/10/1974, p. 6; Hirsch, F. (1977), *op. cit.*, pp. 41-42.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

a los dirigentes de la línea conciliadora o "blanda" del Movimiento. Las tácticas de negociación que utilizaba el vandomismo -y más tarde el participacionismo-, sus actitudes procapitalistas y anticomunistas permitieron acercar posiciones.²³ No obstante, los propósitos de cooptación de los dirigentes vandomistas por parte del IADSL no fueron sencillos. Sus gremios eran poderosos, manejaban grandes recursos financieros y, conscientes de su gravitación en la política nacional, trataban de sacar el mayor provecho posible de las negociaciones con las agencias norteamericanas que solicitaban su colaboración. El vandomismo incluso hizo alarde de independencia realizando ciertos pronunciamientos que contrariaban la política internacional norteamericana y las expectativas locales del IADSL. A pesar de las desavenencias, en los albores de la dictadura de Onganía el vínculo parecía estabilizado. Sobre la base de dicha convergencia, el *Instituto* instrumentó becas para que los dirigentes peronistas realizaran cursos de capacitación gremial (básicamente, entrenamiento en el modelo de *management* empresario aplicado a la gestión sindical). Serafino Romualdi (AFL/CIO), Henry Hammond (embajador norteamericano) y José Alonso (CGT) lanzaron estos emprendimientos. Los cursos propagaban una orientación política apologética de las instituciones y el sistema empresario norteamericano, además de machacar con la necesidad del compromiso anticomunista.²⁴ El pacto de colaboración se afianzó con la penetración del *Instituto* en varios gremios, aprovechando el rol de sus agentes en importantes federaciones internacionales de sindicatos como las de correos y teléfonos, empleados de comercio, prensa y transporte, entre otras. De este núcleo fue elegido en 1965 Charles Wheeler como director del IADSL en Argentina.

En el transcurso de la década de 1960 el *Instituto* pudo extender sus redes de influencia a pequeños sindicatos y a algunas seccionales del interior del país, como los trabajadores del turf, de espectáculos, peones rurales y estibadores, obreros del vidrio, del cuero y gastronómicos. Al carecer de potencial financiero, estas asociaciones eran especialmente sensibles a las concesiones y subsidios. Fue por la vía de sus representantes en el consejo directivo de la CGT que el IADSL procuró acercarse a las estructuras decisorias de la central obrera. Los cursos de capacitación demostraron ser una siembra fértil. Sus frutos se obtuvieron cuando los *alumnos* desempeñaron importantes cargos de gestión al frente de sus gremios.²⁵

A fines del decenio, el *Instituto* hizo avanzar sus negociaciones con los grandes sindicatos, como mecánicos, textiles, del vestido, Luz y Fuerza y Correos. La atracción de este tipo de líderes debió realizarse a través de concesiones lucrativas y gratificantes, ya que además algunos usufructuaban cargos en la conducción del peronismo y sus pretensiones eran elevadas. La agencia norteamericana encontró la fórmula para un feliz desembarco a fines de la década.

23 El vandomismo, la coalición de grandes gremios hegemonizados por la UOM, era al mismo tiempo un proyecto sindical y político. Propenso a las tácticas de confrontación y negociación con la patronal, se constituyó en un referente del peronismo proscrito que entabló relaciones con otras instituciones y corporaciones como las FFAA, la Iglesia, los partidos políticos, aspirando incluso a asumir la conducción local de Movimiento en claro desafío a Perón. Los recursos económicos que nutrieron su aparato y los procedimientos que permitieron su largo control en los gremios fueron descriptos por Walsh, R. (1984) *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires: De la Flor, pp. 11-15. El participacionismo fue una corriente que se consolidó durante la dictadura de Onganía, desarrollando una política francamente colaboracionista con el régimen militar. Entre sus principales líderes se hallaban Rogelio Coria y Juan José Taccone. Fernández, A. (1986), *Ideologías de los grupos dirigentes sindicales (1966-1973)*. Buenos Aires: CEAL, t. 2, p. 12.

24 En los dos años iniciales capacitó a 687 dirigentes medios pertenecientes a municipales, bancarios, empleados de comercio, periodistas y viajantes (AVCRA). Pozzi, P. (1999), *op. cit.* p. 24. En 1964 casi medio millar de sindicalistas tomaron cursos sobre "Democracia y Totalitarismo", "Teoría y Doctrina Política y Social" *AIFLD Report 4: 2/3*, febrero/marzo 1966.

25 Por ejemplo, Juan Herbociani, antiguo alumno de Front Royal, alcanzó el cargo de tesorero del gremio de correos en 1969. *AIFLD Report 7: 3*, marzo 1969.

Programas sociales y proyectos de impacto.

Los planes de vivienda fueron la vía de penetración más exitosa del *Instituto* en las entidades laborales locales. Además de utilizarlos como propaganda de la eficacia del sindicalismo norteamericano, estos proyectos también le acercaron valiosa información sobre la vida interna de las organizaciones peticionantes, que ilustraba sobre su historia, sus prácticas y las orientaciones políticas de sus miembros.

El arraigo del *Instituto* en nuestro país dio un salto cualitativo en 1968 con el lanzamiento de los proyectos de construcción de viviendas sindicales, los llamados *programas de impacto*. Esta clase de proyectos -insumieron un monto de 17 millones de dólares- premiaron a las organizaciones más leales. Entre las primeras beneficiarias se contaron la Asociación Bancaria, el sindicato de empleados de comercio (CGEC), La Fraternidad, el gremio de correos y telégrafos, el de municipales, Luz y Fuerza y ferroviarios. Seis de los proyectos edilicios se dirigieron al área del Gran Buenos Aires y otros dos a Bahía Blanca y Pergamino. El *Instituto* los auspició, proveyó asistencia técnica a los sindicatos beneficiados y manejó los fondos bancarios garantizados por la USAID.²⁶ Otras obras similares destinadas a la Unión Ferroviaria y al sindicato de Bancarios de Córdoba no pudieron concretarse por los problemas económicos y políticos que asediaron al país a principios de los setenta.

El *Instituto* desarrolló también programas de construcciones comunitarias; subvencionó al sindicato de la industria del cuero para la construcción de un campo de deportes en Exaltación de la Cruz (partido ubicado entre Pilar y Escobar); otorgó una subvención a los trabajadores marítimos para equipar un clínica; proveyó subsidios y préstamos al sindicato de trabajadores rurales para construir y equipar una sala de atención médica en Chilibroste.²⁷ También aportó dinero al sindicato de la industria del cuero de Morón para construir un aula y una biblioteca en su sede central, utilizada para la educación y capacitación de trabajadores.²⁸

En 1974 casi la mitad de las inversiones en vivienda en Latinoamérica estaba radicada en la Argentina. Algunos analistas señalaron irregularidades sobre el destino de los fondos, imputando manejos inescrupulosos a los directivos gremiales. Según las mismas fuentes, las casas -cuyo costo oscilaba entre 6 mil y 12 mil dólares-, se otorgaron principalmente al estrato burocrático de los sindicatos, además de construirse una cantidad menor a la presupuestada.²⁹

Bajo fuego

Aunque no se involucró en operaciones desestabilizadoras contra gremialistas de la izquierda local como sí lo hizo en Chile, el IADSL desarrollaba prácticas sindicales contrarrevolucionarias. Sus evaluaciones y denuncias, emitidas sin el tono desembozado y estentóreo que caracterizó a su proselitismo trasandino, pretendían contrarrestar los signos de la radicalización emergente. Luego de un trabajo paciente encontró en el sindicalismo peronista tradicional, cuestionado por las corrientes izquierdistas y del peronismo combativo, un terreno fértil para la cooperación con los proyectos anticomunistas. En esta cuestión el *Instituto* halló compañeros de ruta y colaboradores entusiastas. Se trataba de actitudes que iban desde la elaboración de informes sobre el estado de sus gremios,

26 Cada propietario pagaba una cifra estimada en el diez por ciento de su salario durante 25 años. En total, 1667 departamentos fueron construidos usando un préstamo de 13.500.000 millones de dólares del Banco Nacional Mortgage con garantía de USAID y manejados por el Instituto. Herod, A. (2001) *Labor Geographies. Workers and the landscape of capitalism*, New York: The Guilford Press, pp. 169-170.

27 Pequeño municipio del departamento Unión, Córdoba, de menos de 500 habitantes, dedicado a la producción de trigo y maíz y a la industria molinera.

28 Herod, A. (2001) op.cit., pp. 169-170; *AIFLD Report* 6: 6, junio 1968.

29 Spalding, H. (1984) "Sindicalismo...", op.cit., p. 53.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

sugerencias para afianzar las relaciones, señalamiento de adversarios y competidores, hasta las formas más rastreras de la delación contra activistas comunistas, de izquierda y hasta de quienes no lo eran.³⁰

El enemigo común incitaba al trabajo mancomunado. El surgimiento de liderazgos antiburocráticos y combativos en el seno de varios gremios y en algunas seccionales del interior de la CGT era la expresión más significativa de aquel temor compartido. Al fin de la década el principal desafío provenía de la creación de la CGT de los Argentinos y del afianzamiento de un sindicalismo militante y clasista en Córdoba. El IADSL encarnaba ese foco de preocupación en las figuras de Raymundo Ongaro y Agustín Tosco, una preocupante amenaza de convergencia de peronistas combativos y activistas de izquierda que se afianzaba además en un compromiso antiimperialista compartido.³¹ Diligente a la hora de actuar, el Instituto abrió una oficina en Córdoba en 1968, desde la cual apoyó al sector peronista de la CGT provincial que conducía Alejo Simó, titular de la UOM, para combatir a la central obrera liderada por Ongaro y Tosco. En esta provincia el comportamiento contrarrevolucionario del Instituto devino espionaje y delación. Sus informes así lo revelaban. Denunciaba la "infiltración comunista" en el movimiento obrero peronista y alertaba contra el peligro de la desnaturalización de aquella fuerza política. Sin embargo, la atmósfera de contestación social que condujo al *Cordobazo* fue poco propicia para el implante sindical del IADSL, que al poco tiempo debió cerrar su oficina.³²

A pesar del revés en Córdoba, el *Instituto* fortaleció en Buenos Aires los lazos con encumbrados dirigentes de la llamada *burocracia sindical*, líderes seducidos por los modelos de *gerenciamento empresarial* de la AFL/CIO y enemigos contumaces del clasismo y del sindicalismo combativo. Tal como lo había llevado a cabo en otros países de la región, utilizó a las *Federaciones Internacionales* de diversas ramas gremiales que estaban bajo su control como herramienta de penetración y cooptación.

Mediante aquel dispositivo se vinculó con la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza (FATLYF), liderada por Juan José Taccone, una de las figuras más influyentes del *participacionismo* y colaboracionismo con funcionarios de la dictadura de Onganía y con grandes empresarios. Conducida por una conjunción de jerarcas peronistas, simpatizantes de la UCR y del frondizismo, FATLYF sufría como una dolencia interna la radicalización izquierdista de algunas seccionales rebeldes, como el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, orientado por Agustín Tosco.³³ La dinámica de dicha confrontación interna alentó a los hombres del secretariado nacional a estrechar vínculos con una organización asociada al IADSL que también proyectaba su influencia sobre el sindicalismo latinoamericano: la poderosa *Internacional* de Trabajadores de la Comunicación, Correos, Teléfonos, Telégrafos y afines, una de las colaterales más activas del

30 Gracias al escrutinio de Pozzi de la correspondencia de George Meany se pueden advertir ciertas conductas de los sindicalistas argentinos. En el plano del servilismo más execrable, sobresalía el titular del gremio de despachantes de Aduanas, Juan Carlos Brunetti, quien desde 1960 delataba a activistas comunistas que "minaban" a las 62 Organizaciones Peronistas, aún bajo la fisonomía de nacionalistas marxistas o "integracionistas". El dedo acusador de Brunetti señalaba a Armando March (un moderado representante de los empleados de comercio) como "agente de Castro". Andrés Cabona, líder de los marítimos, Pedro Salvo y Pedro Bernasconi, del sindicato de obreros vitivinícolas, Salvador Marcovecchio y Roberto Pifarre desarrollaban con un poco más de recato similares afanes denunciatorios. Pozzi, P. (1999) *op. cit.* p. 26.

31 Bozza, J. A. (2009) "La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 9: 187-190.

32 El representante de la AFL para América Latina comentaba en 1971: "La mayoría de los observadores objetivos del movimiento obrero argentino dicen que si bien [Ongaro y Tosco] tienen cualidades mesiánicas, no representan un número importante de sindicalistas. En Córdoba, muchos de los jóvenes peronistas de izquierda no son peronistas, sino comunistas que se aprovechan del momento político para tratar de obtener seguidores. Hasta pintan consignas con errores de ortografía para que parezca que lo hicieron obreros y no el Partido Comunista. Aquí está el peligro. Si el movimiento peronista no es canalizado hacia una acción política legítima (...) será una tarea relativamente simple reorientarlo por otras líneas, una vez que no exista la posibilidad de una auténtica expresión del peronismo". Boggs, M., "Impressions of the Argentine Labor Movement". *AFL-CIO Trade Union News* 26: 9, septiembre 1971, p. 6; Spalding, H. (1984) *op. cit.* p. 53.

33 En represalia, a mediados de 1968 la conducción nacional de la FATLYF desafilió al SLYF cordobés. Bozza J.A. (2009), *op. cit.*, p. 190.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

Instituto. La asociación había nacido a fines de la década del '50 por iniciativa de la Communications Workers of América (CWA), presidida por el colaborador de la CIA Joseph Beirne.³⁴ En su centro de capacitación de Front Royal se organizaron numerosos seminarios destinados a la formación del "sindicalismo democrático". En octubre de 1968 los dirigentes de FATLyF fueron invitados a integrarse a dicha *Internacional* y, por carácter transitivo, a compartir la estrategia hemisférica del IADSL. Los líderes del Internacional de Correos y afines exaltaban abiertamente la política exterior norteamericana y las bondades de la "libre empresa". Sus roles intercambiables revelaban una vez más la urdimbre de relaciones polifuncionales cultivadas en la atmósfera de la guerra fría. Wallace Legge oficiaba de representante interamericano en dicha Internacional, William Doherty Jr. era el administrador del IADSL y Arturo Jáuregui era el secretario general de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), también aliada del sindicalismo pronorteamericano.

Representantes de la FATLyF concurren al Congreso del ICTT realizado en Santo Domingo, firmaron el proyecto de organización continental de un sindicalismo de colaboración de clase y fueron anfitriones, el 22 y 23 de abril de 1969, de una nueva sesión interamericana del organismo.³⁵ El alineamiento de la federación argentina y su condición de anfitriona del encuentro internacional del ICTT fueron criticados por organizaciones de trabajadores de la electricidad latinoamericanas, que denunciaron la naturaleza y los objetivos imperialistas de la entidad. La Federación de Trabajadores de la Industria Eléctrica de Venezuela no concurreó a la reunión de Buenos Aires, desenmascaró a los mentores como aliados de la política exterior de los Estados Unidos y acusó al SLYF argentino por su carácter complaciente con la dictadura de Onganía.³⁶

En la agitada coyuntura posterior al Cordobazo, los contactos del IADSL sumaron a sindicalistas de gran predicamento, como Dirk Kloosterman y Elpidio Torres del SMATA, y otros de similar relevancia.³⁷ Otra estrella ascendente del firmamento sindical, egresado de los cursos de Front Royal, era Héctor López, de la organización del personal civil de la Nación, quien también desempeñó funciones de jerarquía en el sindicalismo internacional. La misma lealtad y compromiso anticomunista demostraba el dirigente de los trabajadores gastronómicos Ramón Elorza. Simpatizantes del Instituto cumplían roles directrices en el Sindicato del Seguro, donde el 30 de abril de 1968 fue elegido secretario general José Báez, un tecnócrata graduado en los cursos impartidos en Front Royal.³⁸

La turbulencia de la conflictividad sindical, las operaciones punitivas de la guerrilla urbana contra sindicalistas aliados al IADSL y las denuncias de las que fue objeto reorientaron las tácticas del *Instituto*, que atenuó la visibilidad de su proselitismo, además de

34 Fernández Chrislieb, P. y Rodríguez Araujo, O. (1985) *La clase obrera en la historia de México. En el sexenio de Tlatelolco (1964-1970)*, México: Siglo XXI, p. 40.

35 Concurrieron al Congreso de Santo Domingo Néstor Piferrer, secretario general del SLYF de Capital, y Jesús Blanco, presidente de la FATLYF. Activistas de la CGT de los Argentinos denunciaron los acuerdos de Taccone con el sindicalismo norteamericano, aliado de la CIA ("Nuevas pruebas de la penetración yanqui en los gremios", *CGT* 43, 24/4/1969.

36 La Federación venezolana denunciaba las connivencias del SLYF con el ICTT y con el IADSL, de quien había recibido préstamos para la construcción de viviendas. Decía: "hay sectores sindicales que por omisión, por complacencia, por silencio o en forma activa, están cooperando con la dictadura militar de Onganía... Ustedes no militan contra la dictadura militar..." *CGT* 43, 24/4/1969.

37 Torres era representante del SMATA en Córdoba. Kloosterman era el secretario general de la organización a nivel nacional. Se trataba de un influyente ingeniero, con residencia en La Plata, que realizó varios viajes a EEUU; era además el vicepresidente de la Internacional de los trabajadores metalmeccánicos, la FITIM, una entidad aliada del IADSL y sospechada de colaborar con la CIA. Luis Angeleri, de la federación de Luz y Fuerza, y Juan Carlos Chol, de la flota de YPF, dejaron testimonio de su mancomunidad enviando informes al *Instituto*. También viajaron a EEUU David Diskin, de empleados de comercios y Patricio Datarmini, del gremio de municipales.

38 A principios de los setenta, para regocijo del *Instituto*, López fue elegido presidente de la CLATE, la confederación latinoamericana de trabajadores del Estado. La agencia norteamericana lo calificaba como "*our friend*". Analizando la correspondencia de Elorza con sus pares de la AFL, Pozzi menciona una carta de marzo de 1969 en la que se vanagloriaba de haber contribuido a la derrota de la CGT de los Argentinos y en la que solicitaba 100.000 dólares para la edificación de un club para los afiliados al gremio. Pozzi, P. (1999), op. cit., p. 27; *CGT* 43, 24/4/1969.

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

remover a algunas de sus autoridades.³⁹ En esta etapa se recortaron los fondos para la construcción de viviendas y se los empleó en la creación de escuelas de formación sindical, seminarios y cooperativas de crédito para los afiliados.

A raíz de lo que consideraba un fuerte sentimiento antinorteamericano, el *Instituto* decidió detener sus actividades en 1974. Más de una década de labor en el país le había redituado, a pesar del cierre de la oficina, influencia en sindicalistas ligados al entorno de Lorenzo Miguel y a las 62 Organizaciones, entre ellos Lesio Romero (carne), Segundo Palma (UOCRA), José Rodríguez (SMATA), Alberto Campos (UOM), Esteban Rolando (ferroviarios) y principalmente Antonio Baldassini (FOECyT).⁴⁰

Conclusiones

Desde comienzos de los sesenta los programas norteamericanos de contención del comunismo enfrentaron la radicalización de organizaciones gremiales latinoamericanas. Bajo los auspicios de la diplomacia beligerante de Kennedy se crearon los organismos específicos de la guerra fría en el campo laboral. La magnitud del esfuerzo involucró a la AFL, la CIA, la AID y la ORIT, que actuaron como superestructuras nodrizas de dicha cruzada. El IADSL fue el instrumento operacional específico para contrarrestar a las corrientes sindicales de izquierdas, antiimperialistas y nacionalistas revolucionarias. Sus funcionarios y programas estuvieron imbricados en los dispositivos del espionaje y de la contrainsurgencia del gobierno de los EEUU. El *Instituto* utilizó la propaganda a favor de la "libertad sindical" y de la colaboración entre trabajadores y empresarios como doctrina para la disputa ideológica contra las corrientes radicales. Aun computando sus defecciones y contratiempos, realizó una significativa contribución a la política exterior norteamericana. La multiplicación de sus oficinas en una veintena de naciones latinoamericanas, la cooptación de entidades afines, la formación de centenares de líderes por sus cursos y la participación de sus "alumnos" en acontecimientos desestabilizadores sobre instituciones o gobiernos considerados "izquierdistas" fueron, entre otros, registros empíricos de su alineamiento en la guerra fría en la región.

El IADSL asentó sus planes y programas en Chile y Argentina en 1962 y en 1963, respectivamente. En ambos países se propuso librar una batalla contra la radicalización izquierdista en el campo laboral. Sin embargo, concentró sus mayores esfuerzos en el proceso político chileno, ubicado en las primeras líneas de las preocupaciones de los Estados Unidos. El mayor arraigo de las izquierdas en el movimiento sindical y sus promisorias perspectivas políticas en frentes con crecientes chances electorales (el FRAP primero, luego la Unidad Popular) podían comprometer a corto plazo, la estabilidad y la continuidad de las inversiones de las empresas norteamericanas.

En ambas naciones el *Instituto* intentó construir alianzas con vertientes sindicales aliadas -en Chile, algunas creadas bajo su influjo- con prácticas anticomunistas preexistentes. También utilizó eficazmente los cursos de capacitación política, los mecanismos de cooptación a través de organizaciones sindicales internacionales, de subsidios, de asistencia técnica y, con mayor magnitud en el caso argentino, de programas de construcción de viviendas. Si bien existieron analogías en los patrones de intervención, también hubo diferencias significativas. La acción del IADSL en la Argentina no traspasó los límites del *proselitismo legal* (que incluía una dimensión de actividades encubiertas, como la delación de activistas), mediante la atracción de dirigentes, los estímulos económicos, la propaganda y la orientación de las prácticas de algunos sindicatos pequeños. En Chile sus acciones se nutrieron con todo el repertorio de la

39 Las guerrillas asesinaron a Vandor, Alonso, Kloosterman y Coria, entre otros, sosteniendo en sus proclamas que eran colaboradores de los monopolios y del imperialismo norteamericano. El abogado Holway, vinculado más directamente a la CIA, reemplazó al sindicalista Wheeler en 1969. Había sido cónsul en Brasil cuando fue derrocado Goulart.

40 Baldassini fue nombrado director del Departamento de Asuntos Internacionales de la federación mundial de trabajadores de correos y teléfonos, una entidad ligada umbilicalmente al IADSL.

DOSSIER

El lugar de la "nueva izquierda" en la historia reciente

contrainsurgencia. El espionaje, las campañas de difamación contra líderes izquierdistas, la incitación de rupturas y acciones divisionistas en la central obrera, el aliento y financiamiento de huelgas y *lockouts* patronales, la participación en frentes políticos propiciadores de la intervención militar (como el FNDG), los enlaces para el tráfico de armas y la vinculación con escuadrones de la derecha terrorista (Patria y Libertad), la conspiración con oficiales de las fuerzas militares, el apoyo al golpe de estado y la organización de los cuadros del sindicalismo adicto a la dictadura de Pinochet fueron evidencias de su compromiso con las tácticas contrarrevolucionarias emprendidas por el gobierno norteamericano.

Hasta 1998, fecha en que fue disuelto, la impronta del IADSL estuvo asociada con los episodios más sombríos de la guerra fría en América Latina, como la desestabilización de regímenes democráticos, las dictaduras militares y la persecución de activistas gremiales de izquierda y antiimperialistas. Una trayectoria tan compleja como controversial sigue demandando nuevas investigaciones históricas.